

RESEÑAS

ración del teatro como espectáculo autónomo, y el concepto del actor como volumen tridimensional. La mejor respuesta desde el ámbito de la investigación teatral viene dada por lo que hoy se denomina "teatología", que considera el fenómeno escénico desde una perspectiva transdisciplinar (estética, histórica, sociológica, pragmática, semántica...), e intenta formalizar el lenguaje del texto dramático y la escena, teniendo en cuenta las necesidades de producción del texto y del espectáculo (*poiesis*), la actividad de la recepción (*aisthesis*) y los efectos sobre el público (*katharsis*).

La relación entre la **lengua** y la **literatura** es el tema que aborda en sus páginas Francisco LINARES ALÉS. Atiende sobre todo a la caracterización lingüística de la lengua literaria, reconociendo no obstante que la literatura es irreductible a una explicación lingüística. De forma resumida recoge las ideas de las teorías actuales sobre la caracterización de la lengua: estilísticas, formalistas, estructuralistas, textuales-pragmáticas y semióticas. Basa la caracterización retórica de la lengua esencialmente en la vinculación motivada del signo y en la connotación. Todo ello nos habla de la importancia del carácter lingüístico de la literatura, objeto constante de preocupación en todas las teorías literarias de nuestro siglo.

A lo largo de todos estos capítulos hemos podido sentir el aire de limpia objetividad que se respira en su lectura. La novedad de algunos de los temas tratados respecto a los clásicos manuales de teoría literaria, como los capítulos dedicados a la literatura y los lenguajes audiovisuales, la lectura literaria o el teatro como espectáculo, manifiestan la conveniencia y oportunidad de esta publicación. No por tradicionales dejan de tener interés los restantes temas, siempre convenientemente actualizados. La gran apertura de miras que se nos ofrece, y sobre todo la gran cantidad de información que de forma sintética estos autores nos han dado, hacen de este manual una obra muy valiosa, no sólo para el alumno universitario, sino también para el teórico y crítico literario.

El libro ha sido impreso por otra parte con el mayor esmero. Prueba de ello es que no hemos encontrado una errata hasta llegar a la contraportada, que no suele ser objeto de revisión por parte del autor o coordinador, donde aparece la forma verbal "pretende" como "pretente".

Queremos destacar finalmente que este manual ha logrado plenamente sus objetivos: definir la naturaleza de la literatura, describir los procesos de creación y recepción, y facilitar la tarea de analizar, interpretar, valorar y saborear las obras literarias, enseñándonos a sentirlas y vivirlas con plenitud.

Fátima COCA RAMÍREZ
Universidad de Cádiz

IBEAS, Nieves, y MILLÁN, M^a Ángeles (eds.), *La conjura del olvido. Escritura y feminismo*, vol. I, Barcelona, Icaria, 1997.

La editorial Icaria ha publicado las Actas del I Congreso Internacional "Escritura y Feminismo", celebrado en Zaragoza en 1995. Se trata del primer tomo de un total de tres que irán apareciendo próximamente. En el que nos ocupa ahora se incluyen varios apartados: Nuevos puntos de partida para la reflexión; Los fantasmas del olvido; Buscando un hueco en la memoria; Con la pluma en la mano; Los sesgos del lenguaje. Todos ellos acogen artículos en los que se afronta la escritura de mujer desde sus más variados aspectos.

Me parece de un inapreciable valor este trabajo por dos razones: a) son escasos los estudios que, hasta ahora, se han acometido en España sobre Literatura y Feminismo, y b) es imprescindible, hoy más que nunca, dado que se intenta devaluarlos con la excusa sorprendente de que están superados, ahondar en los estudios feministas.

Es curioso que, en una sociedad patriarcal, muchos/as se rasguen las vestiduras ante el feminismo. Siempre se dice: "El arte no tiene sexo" o "es evidente que existe ya la igualdad en todos los terrenos", o "es injusto el sistema de cuotas porque cada uno/a debe abrirse camino por sus propios méritos".

RESEÑAS

Claro que eso no se dice, se intenta convencer a la mujer de que tenga hijos antes de los treinta, pero no se añade que las empresas procuran no contratar a mujeres que estén en circunstancias y en edad de procrear.

Los escritores son especialmente sensibles a aceptar que existen desigualdades entre sexos, pero siguen ofreciendo –muchos de ellos– en sus obras una imagen de la mujer como puro objeto y, por supuesto, no parecen escandalizarse de que en las generaciones que ellos mismos inventan, en las instituciones culturales que dirigen, en los actos públicos que organizan, la mujer brille por su ausencia.

Lo más grave es la falta de cultura, de espíritu civilizado que les impide darse cuenta de algo tan significativo. Si en 1927, en el Ateneo de Sevilla, en la famosa fotografía, no aparece una sola mujer –y eso que había escritoras de mucha más calidad que sus compañeros de generación –Rosa Chacel, María Zambrano, M^a Teresa León, por ejemplo– hoy, setenta años más tarde, se sigue haciendo lo mismo.

Como la Historia de la Literatura que, luego, se monta sobre los inventos de los escritores que usan su poder e influencias –tertulia de aquí, círculo de allá, generación de más allá– no hace sino repetir los tópicos de esa cultura “oficial” –¿se puede llamar cultura a algo tan primitivo que no tenga en cuenta a media humanidad– en esa Historia de la Literatura, insisto, difícilmente ocupará Rosa Chacel, pongo por caso, el lugar que le corresponde. Se siguen repitiendo los mismos nombres, masculinos, por supuesto.

Quizá, como dice Tía Blesa en su artículo “Sé más que un hombre, / menos que una mujer”, versos de Leopoldo M^a Panero, no se puede ser dogmático, si se concibe la relación entre hombre y mujer “sabiéndose participe del otro, sabiendo que su discurso incorpora, aunque le pese, el discurso del otro” (p. 36).

Para que nos moviéramos en estos parámetros haría falta mucha educación previa. En las aulas, en la vida diaria, en los medios de comunicación, deberíamos salir de este empobrecedor primitivismo que condena a la mujer a ser objeto de violencia física y psíquica.

No hay peor problema que el que no se quiere ver, el que se ignora. La mujer, desde todos los niveles sociales, sufre esta ignorancia que beneficia a los núcleos de poder. ¿Cómo se entiende, por ejemplo, que, a finales del siglo XX, no haya ninguna norma que garantice a una prostituta los más elementales derechos: seguridad social, contrato laboral? ¿Cómo es posible que se le niegue hasta el derecho a la vida y se la condene a vivir perpetuamente en la sombra para mayor seguridad y beneficio de los/las que las explotan? Estas preguntas exceden el objeto de mi reseña, pero las apunto aquí como un aspecto de los más claros que deben alentar al feminismo a seguir en su lucha.

Como apunta Rossi (“La diferencia sexual y los escritores de sexo masculino”, pp. 137-141): “si se permanece encasillado en una rígida identidad sexual (...) nunca llegará a la creatividad verdadera que nace de la conciencia de alteridad y de la muerte. Sólo de la duda, de la vacilación, nace lo auténticamente creativo”.

Sólo desde la libertad, sólo cuando asumimos el dolor y el punto de vista de todas las personas, sólo si sabemos integrar, respetar, en vez de excluir y descalificar, viviremos verdaderamente. Artículos como los que aparecen en este libro ayudan a crear un ambiente de cultura y civilización imprescindibles para la convivencia. Sirva este libro, como dicen sus editoras, Nieves Ibeas y M^a Ángeles Millán, organizadoras del congreso, también, para “reavivar tenazmente la memoria, prestar oídos a las voces de tantos textos sumidos en la paramnesia colectiva y proseguir (...) el camino de la recuperación de un pasado que ha sido desprovisto de sentido a lo largo de los siglos desde los centros hegemónicos del pensamiento”.

Teresa GARBÍ
Universidad de Valencia